

la reputación de algun individuo.

Ni la franqueza debe llegar hasta los límites del desenfreno y la procacidad, ni el disimulo descender hasta la hipocresía.

Un cambio muy notable de personal, en la Directiva y administración de nuestra Sociedad, ha sucedido á las últimas borrascas.

En reposición de don Juan Rodríguez M., Administrador General, se nombró á DON GERARDO MATAMOROS.

Este renunció su cargo de 1er. Vocal y en su reposición resultó electo DON ANTONIO VARELA.

Al señor Tesorero don Santiago Alvarado que renunció también, lo reemplaza DON LUIS J. BONILLA, y para reponer á este último en la Secretaría, que renunció al ser nombrado Tesorero, se propuso y aceptó DON FEDERICO GÓLCHER.

Quisieramos que de una vez queden conjurados los disturbios y que no tengamos en adelante que lamentar más rencillas entre nosotros. Todo ha de quedar en armonía, tan luego como esté terminado y aceptado El *Reglamento Interior* que se está preparando.

"EL PORVENIR."

¿Es pez el que en la espalda
Del piélago salado
abre entre espumas surcos de esmealda?

JAVIER DE BURGOS.

Nada hay q' preocupe en la vida tanto como el porvenir. Es el pensar que más llama la atención.

El anciano se burla del pasado. Ríe en medio de la cháchara infernal de sus nietezulos, cuando les refiere las picardías que hizo de niño. Siente grata satisfacción cuando se encuentra con el compañero de sus calaveradas y le recuerda las acciones de la pasada juventud. En sus horas de solaz piensa en la mujer amada y trae á la mente la historia de su primer amor. Todos los hechos de esa vida en que la madurez y la reflexión no han obrado, son episodios gloriosos de su vida, pero allá en sus adentros hay una espinita molesta que le mortifica. El porvenir.

¿Cuál es su porvenir?

El sepulcro. Si, el sepulcro. Espera por momentos la muerte ó una enfermedad que es el preludio de ella. Mucho le da en que pensar la educación de sus hijos, si no los ha educado, y si ha cumplido con esa misión de padre, no piensa ya tan á fondo en su suerte sinó en la que esperará á las preciosas mitades de su existencia. Cuando contempla al tierno nie-

tecillo que comienza á dar los primeros pinicos; cuando ve en los labios del niño la sonrisa pura de la inocencia, entonces se preocupa y ve al traves de prismas que mil colores dan á su pensamiento, el porvenir pintado con encandores matices. Si el niño comienza á balbucear y el abuelo tiene la dicha de oírse llamar abuelito por el chiquitín; cuántos agasajos y cuántas risueñas esperanzas frustradas talvez al entrar en la vida por las decepciones amargas de ella, que encontramos, no bien hemos pasado los umbrales de sus puertas.

Pero esa es la ley fatal de la existencia. Tan corta y tanto que preocupa.

Por el tenor del anciano van casi todos los humanos vivientes.

El porvenir que es como fantasma engañador se presenta á nuestros ojos como un panorama de bellísimos cuadros. Cada uno pretende encontrar un más allá y ve con los ojos ilusos de la esperanza, canastas de mimbres de oro con manzanas engañosas. El lechuguino, ese tipo de los bolsillos rotos y caballeresco porte, que tan poco parece cuidar del porvenir, sufre sin embargo cuando se convence de que la vida es más que lo que piensa.

La coqueta emperregilada que cada día recuerda con pasmo que ha envejecido y que las arrugas y las manchas la acometen; se sofoca, rebusca en las perfumerías el último procedimiento inventado para limpiar el cutis ó rizar sus tersos cabellos.

La solterona ve el porvenir de un tinte que no puede definirse, pero se consuela con la esperanza y cree que no ha de faltar un Juan Lanas que satisfaga sus casi frustrados deseos.

La beata cuando ha agotado todos los medios de ganar indulgencias ó de acortar el camino del cielo, cosa al fin importante, se abate; quiere ir más allá; busca el porvenir y lo encuentra; está en hacerse hermana de la caridad.

El sacristán puede decirse que tiene solo un porvenir; el de llegar á ser pertiguero.

El portero cansado de traer y llevar papeles, limpiar pisos y sacudir carpetas llega á preocuparse y después de una sana reflexión dice: "yo quiero" y con el yo quiero supone que llegará el yo puedo y sin mas ni mas se va al Jefe de la oficina y dice: en recompensa de mis servicios quiero ser escribiente: escribo vaca con *b* y burro con *v* de vaca... y al fin... yo pienso en el porvenir.

El escribiente ha ascendido, ha llegado al colmo de la satisfacción,

puede compararse á una máquina de copiar de las de última invención; es un autómatia.

Hélo aquí funcionando:

—Escriba Ud.... "Hoy á las doce del día se presentará en este despacho.... y al rato grita: *pa-cho*.

—Firme Ud. aquí.—*Juan Sin Porvenir*. Y si tiene porvenir, ¿Quién puede decir que no? Tiene más que un abogado sin pleitos.

De escribiente mucho podía decirse. Pues no ha sucedido que por menos que sean lleguen á ser ministros ó lo menos gobernadores? Parecerá extraño, pero así es.

Qué contraste! Todos ascienden, todos aspiran ó por lo menos forjan en su imaginación castillos q' al más leve soplo desaparecen, como dice el poeta.

Solo un empleado hay que carece de toda esperanza y de todo porvenir. Por lo menos en las naciones que no estiman lo importante de su misión. El maestro de escuela. El hospital ó la miseria recompensarán sus faenas.

En los diarios de esos mártires, que han sido registrados cuidadosamente, nunca se ha encontrado rastro de ambición, ni deseo de porvenir.

El maestro viejo, chocho é incapaz va á dar como trasto inútil á la alacena de la última bohardilla.

—Qué hace el maestro Cipriano?

—Está de preceptor como á diez leguas de la ciudad.

—Qué hace el maestro Ambrosio?

—En el hospital.

Así es la vida. Para unos, panal de rico almibar; para otros, acibar brindado en la copa de la desgracia.

Pero todos esperan, y todos creen hallar un más allá donde mitigar sus penas y donde solazarse en sus aspiraciones irrealizables; imágenes repentinas que alimentan el espíritu y ponen valla á la desesperación.

EFRAIN.

RECORTES.

El Trabajo.

Verdadera ley del individuo y de la sociedad.

Para cumplir el hombre su destino en esta vida, para realizar su esencia, necesita trabajar.

Entendemos esta palabra en su acepción mas lata.

No sólo comprendemos en ella

el trabajo material, producto de la tensión de los nervios y de la contracción de los músculos; ese trabajo duro y penoso á que está sujeto el infeliz jornalero; sino también el trabajo noble y elevado del sabio, del filósofo, del artista.

El primero hincha las venas, cubre la frente de sudor, deja jadeante el pecho y da por resultado una obra material.

El segundo hace hervir el pensamiento en la mente de Cervantes, traza líneas de belleza ideal en la fantasía de Rafael, engendra mundos dentro del cráneo de Newton; pero uno y otro tienen algo común y están comprendidos dentro de una misma idea.

Y en efecto; todo lo que de inerte pasa á activo, de potencia á acto, de germen á desarrollo; todo lo que es movimiento, vibración, fuerza que actúa, todo esto es trabajo.

La máquina de vapor que arroja la lanzadera ó hace girar la broca, trabaja;

La planta que rompe la corteza de la tierra y brota, crece, se eleva, absorbe elementos de vida y los transforma y elabora, trabaja;

El hombre que, con la fuerza de su razón, rasga las nieblas del mundo sensible para buscar tras ellas el cielo de las ideas y de la luz de lo absoluto, trabaja también.

Habrán clases diversas, no lo negamos.

El trabajo material que se mide en kilogramos de fuerza y metros de longitud; y el trabajo noble de la razón, superior ciertamente al primero; pero uno y otro tienen un fondo común, porque ambos son fuerzas que realizan algo.

Hemos dicho que el hombre como la planta, al desarrollarse, se pone en íntima relación con el mundo exterior y se asimila á ciertos elementos que le son necesarios, y sin los cuales en vano intentaría realizar cumplidamente su destino.

Leyes y verdades para la inteligencia, belleza para el sentimiento artístico, amor para el alma, pan para el cuerpo.

Materia, ideas, elementos que, ó dormitan en su seno, ó estaban inicialmente fuera de él; pero que bajo la acción generadora de ese centro activo que constituye la unidad de su ser, ó saca de su propio fondo, ó atrae hacia sí y funde en sí mismo.

Pues bien; esta expansión continua del ser humano; esta aspiración á un estado más perfecto; este *querer ser* lo que en un instante determinado *no es*, pero en el ins-